

Reformas efectuadas en el hermoso paseo de Carlos III

Por Armando Maribona

CUANDO se iniciaron los trabajos de reconstrucción del Paseo de Carlos III fuimos muchos a protestar por la supresión de sus árboles, de la estatua del buen rey y de las dos columnas, únicos ornamentos que quedaban en esa vía antaño adornada, además, con glorietas, grupos escultóricos, fuentes y tupidas alamedas. El arquitecto e ingeniero Vicente Sallés, jefe del Departamento de Urbanismo del MOP, me aclaró con sencillez pero con firmeza:

—El proyecto que estudiamos y trazamos contempla la restitución de la estatua, de la verja que la rodeaba, de las dos columnas y del arbolado, aunque con necesarios cambios de emplazamiento. Confío en que el contratista se ajustará al proyecto.

Desde Belascoaín a Infanta dejaron las calles laterales, no así los paseos para peatones, que fueron sustituidos por espacios de diseño moderno para estacionar automóviles, que no impiden ni limitan la fluidez de la circulación de toda clase de vehículos, y queda una hilera de pequeños triángulos donde sembraron árboles.

Pero pasaban los meses y nos preguntábamos si la estatua y las columnas habían sido destruidas.

Un buen día aparecieron los cantos tallados de las columnas y la estatua.

Los obreros, siguiendo el plan del ingeniero Sallés, colocaron

cada cosa en el lugar que tenían señalado, y pronto pondrán la verja y la placa conmemorativa. Esperamos que quienes protestaron tengan la nobleza de manifestar públicamente su satisfacción como nosotros lo hacemos aquí con gusto.

En cuanto al tramo comprendido entre Infanta y el Castillo del Príncipe, la solemne cerca colonial de la Quinta de los Molinos será retirada, sin alterarla, varios metros, para completar las dos calles laterales con la misma alineación que tienen en el resto

de esa avenida. El Gobierno ha expropiado la franja necesaria. Resulta peregrino que el Estado pague por algo que es propiedad de la Nación.

En otro orden de cosas, tampoco nos explicamos que la Universidad de la Habana tenga derecho a invadir de edificios un terreno que le fuera cedido para Jardín Botánico y nadie duda que el emplazamiento del dedicado a Odontología constituye un error inexcusable. De haber tenido mentalidad urbanística los anteriores gobernantes, habrían restaurado la Quinta, con sus molinos hidráulicos, sus jardines y su residencia de los Capitanes Generales, donde estuvo instalado temporalmente el Generalísimo Máximo Gómez al terminar la Guerra de Independencia, dedicándolo todo a recreo del pueblo, tan necesitado como está de tener áreas verdes.

En definitiva, más o menos pronto, la Universidad ha de ser trasladada a terrenos amplios, con campos de deportes, stadium, teatro, lugares para estacionar automóviles, casa club y residencia para estudiantes, etc., todo ello rodeado de espacios libres, árboles y flores. Si la venta de lo que actualmente existe no cubriese el costo de las nuevas instalaciones, el Estado debe absorber el déficit. Varios de los edificios donde ahora funcionan las facultades podrían dedicarse a alojar los organismos autónomos paraestatales.

Pero volvamos al Paseo de Carlos III. En la revista "Carteles" —mayo 22 de 1955— publicó Javier de Barahona un delicioso y bien documentado artículo del cual tomo lo que extracto a continuación:

"Carlos III, pese a todas las suntuosidades y nuevas bellezas que se le añadan, nunca volverá a ser como antes de que le asaltaran los trepidantes tranvías—que le



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

hicieron perder una de sus alamedas laterales— y le tundieran los atronadores vehículos de nuestros días. Las obras que hoy se realizan no le devolverán su antigua y serena belleza, la placidez de su fronda ni el encanto de sus fuentes y glorietas”.

“Fue el General Dionisio Vives —1832— quien primero tuvo la idea de construir una vía, sin otro objetivo que el militar, facilitando el acceso al Castillo del Príncipe, que desde 1771 coronaba la loma de Aróstegui.

“El General Miguel Tacón, con escasos recursos, inició la construcción de esa vía en 1835, y queriendo algo mejor que un simple camino militar, y no existiendo paseos exteriores donde los habitantes puedan ir a respirar aires puros, como escribió a la Junta de Fomento, le dio orientación de tal.

“Todo había que hacerlo a mano. No debe extrañarnos, por tanto, que tres años después, cuando Tacón dejó el mando de la Isla —1838—, aquél estuviese todavía muy lejos de su terminación.

“Para pagar las expropiaciones se organizó la rifa de una casilla le Mercado de Tacón’ (Plaza del Vapor), cuyas papeletas se pagaron al precio de tres reales.

“La obra fue continuada por los siguientes Gobernadores. Tras Joaquín de Ezpeleta, de breve permanencia en el cargo, el príncipe de Anglona prosiguió los trabajos, dándoles cima en 1840.

“En las dos alamedas laterales había bancos de piedra para los peatones. Al centro de la calle principal, y a distancias convenientes, colocaron la estatua de Carlos III, tallada en mármol blanco, la mejor escultura de la Isla en aquel tiempo, según De la Torre, trasladada a la intersección de Belascoain del lugar donde se halla la fuente de la India; la fuente de Ceres; una especie de templo griego, con una fuente, y varias figuras que conturneaban la taza, en el cruce de Infanta; más allá una gran pila de piedra ceñida de hierro, sobre la cual se vertían ocho caños, llamada “Fuente de las Flores o de los Sátiros”, y finalmente, donde comenzaba el antiguo camino del Cementerio, la estatua de Esculapio, de tosco mármol y peor ejecución”.

Que las necesidades del tránsito hayan requerido quitar del centro de la vía esos ornamentos, ha de ser aceptado, pero ¿no debieron ser trasladados a otro lugar, como se hizo con la Fuente de Neptuno, actualmente en un parque del Vedado?

El primer túnel de la Habana fue construido para el ferrocarril de Zanja y pasaba debajo de la Avenida de Carlos III. Varios arquitectos lanzaron la idea de utilizar el túnel y el espacio de la vía férrea y de sus dos calles laterales que señalan las ordenanzas de construcción, para una vía de alta velocidad entre Zanja y Marianao. Los concejales fueron autorizando edificaciones a lo largo de las paralelas del F. C., y el Ministro de O. P., arquitecto José San Martín, situó absurdamente el mercado en forma tal que anula el aprovechamiento del túnel.

En el plano de la Habana ejecutado bajo la dirección del ingeniero Francisco de Albear y Lara —1874— el Paseo de Carlos III tiene tres plazoletas, una en la intersección de Infanta, otra frente a la entrada de la Quinta de los Molinos, y otra donde nace la carretera a Rancho Boyeros. Esos espacios libres están incompletos debido a la perniciosa actuación de los ediles habaneros, desde hace mucho tiempo enemigos del Urbanismo.

Am, ay 26/06



Estatua de Carlos III, erigida como homenaje del pueblo de La Habana—1803—“al buen rey” en el lugar que ahora ocupa la Fuente de la India. La trasladaron en 1840 al sitio donde ahora se encuentra, aproximadamente. La torpeza de los hombres más que el transcurso de los años ha deteriorado esa obra de arte—talla en mármol blanco—la mejor escultura de nuestra ciudad en aquella época. Dentro de poco tiempo le será restituída la verja de hierro que la circundaba. También ha reinstalado el MOP las dos columnas ornamentales, una de las cuales se ve a la izquierda de esta foto de Octavio de la Torre. Obsérvese que las copas de la parte superior de las columnas han tenido cuidadosa restauración.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA